



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

El Genocidio de Ruanda

Análisis de discursos

Estudiante: **Rosa López Pérez**

Director: Prof. Pablo Biderbost

Tabla de contenido

Índice de acrónimos.....	3
Índice de tablas e ilustraciones	4
1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.....	6
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN	8
3.1. Contexto histórico.....	9
3.2. El genocidio.....	11
3.2.1. Actores relevantes.....	12
3.2.2. La matanza tutsi.....	13
3.2.3. La respuesta tutsi	15
3.2.4. El fin del genocidio.....	16
4. MARCO TEÓRICO	16
5. METODOLOGÍA.....	19
5.1. Técnicas de recolección de datos.....	19
5.2. Técnicas de análisis de datos	20
5.3. Técnicas de visualización de datos	20
6. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....	21
6.1. Discursos de incitación al odio.....	21
a) <i>Umuganda</i>	21
b) RTLM.....	23
6.2. Discursos de la comunidad internacional	24
6.3. Discursos de paz post-genocidio	30
7. CONCLUSIONES.....	32
8. BIBLIOGRAFÍA	35

Índice de acrónimos

ONU	Organización de Naciones Unidas
FPR	Frente Patriótico Ruandés
UNAMIR	United Nations Assistance Mission for Rwanda
TPIR	Tribunal Penal Internacional para Ruanda
MRND	Movimiento Republicano Nacional por la Democracia y el Desarrollo
RTL	Radio-Télévision Libre de las Mil Collinas
ALIR	Ejército de Liberación de Ruanda
OUA	Organización de la Unidad Africana
OACNUR	Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
OMS	Organización Mundial de la Salud
UNREO	Oficina de Emergencia de las Naciones Unidas para Ruanda
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja
DOP	Departamento de Operaciones de Paz

Índice de tablas e ilustraciones

Ilustración 1: Línea temporal de los hitos más relevantes.....	16
Ilustración 2: Perspectivas del análisis de un discurso.....	18
Ilustración 3: Telegrama Solicitud de protección del informante, R. Dallaire.....	25
Ilustración 4: Fragmento del informe del Secretario General de la ONU sobre la situación en Ruanda a 13 de mayo de 1994 (programa del despliegue de UNAMIR II)	29
Tabla 1: Relación de los análisis de discursos propuestos por Gill y Ruiz.	18
Tabla 2: Resumen de los tipos de discursos objeto de análisis.	20
Tabla 3: Resumen de los documentos de la comunidad internacional analizados.	29

1. INTRODUCCIÓN

En abril de 1994, Ruanda se sumó en un genocidio sin precedentes que perduró 100 días. Si bien es cierto que el origen del genocidio hay que buscarlo en el desarrollo histórico de Ruanda, la información acerca del pasado de este país africano no es abundante. De hecho, la mayoría de información de la que se dispone antes de la llegada de las colonias europeas al país está basada en mitos populares (Sordo, 2012). Es por ello por lo que los historiadores coinciden al considerar las civilizaciones pretéritas de Ruanda como misteriosas.¹

No obstante, a pesar del enigmático pasado del país, existen ciertas evidencias en cuanto al origen del genocidio vivido en 1994. Una de las más claras es que Ruanda siempre ha sido un territorio compartido para dos pueblos: los hutus y los tutsis. En este punto, en la convivencia de estos dos pueblos, es donde encontramos el origen del conflicto que desencadenó el genocidio del pueblo tutsi a manos de los hutus radicales. Aunque el genocidio no traspasó las fronteras de Ruanda, su repercusión sí lo hizo. De hecho, varios países se vieron implicados de una u otra forma.

Por un lado, los países fronterizos, Uganda, Tanzania, la República Democrática del Congo y Burundi se vieron implicados por la acogida de miles de refugiados tutsis y hutus moderados que huían del país para poder sobrevivir. Por otro lado, el resto de la comunidad internacional se “implicó” mediante la misión especial de las Naciones Unidas para Ruanda denominada UNAMIR. Aquí es donde radica uno de los principales objetivos de este Trabajo Fin de Grado, en dilucidar si realmente el resto del mundo se implicó o no en el genocidio de Ruanda mediante el análisis de los discursos que se llevaron a cabo acerca de este acontecimiento.

De este modo, se pretende analizar la narrativa y el tono de los principales discursos que se llevaron a cabo antes, durante y después del genocidio de Ruanda. Se pondrá especial énfasis en aquellos discursos que lograron un mayor alcance debido a su difusión y aquellos que ejercieron una mayor influencia tanto dentro como fuera del país africano. Además, se tendrá en cuenta los argumentos de los países implicados para justificar su intervención o pasividad ante los acontecimientos que sucedían en Ruanda en 1994.

¹ Aunque no existe información certera acerca de los pueblos que habitaron en Ruanda antes de la llegada de las colonias europeas en el siglo XIX, la antropología ha estudiado el pasado del territorio para poder conocer la civilización que lo pobló antaño.

El trabajo constará de la siguiente estructura. En primer lugar, el estado de la cuestión supondrá un primer acercamiento al tema que nos concierne para, por un lado, contextualizar históricamente la situación de Ruanda antes y durante del genocidio y, por otro lado, desarrollar los sucesos acontecidos a través de una revisión de la literatura. En segundo lugar, el marco teórico recogerá las aportaciones realizadas por diferentes autores acerca del análisis de discursos políticos. En tercer lugar, en la metodología se aportarán las diferentes que técnicas de recolección, análisis y visualización de datos que ayudarán a la realización del análisis. En cuarto lugar, el apartado de análisis y discusión comprenderá el grueso del TFG diferenciando tres tipos de discursos que serán objeto de análisis. Por último, se aportarán las conclusiones pertinentes teniendo en cuenta todo el trabajo previamente realizado.

2. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

El genocidio de Ruanda posiblemente sea uno de los actos más atroces jamás cometido por la raza humana. En 1994, en solo 100 días, entre 500.000 y un millón de personas fueron asesinadas en Ruanda², siendo este el caso de genocidio más claro desde el Holocausto (Stanton, 2004). Sin embargo, este genocidio no se puede comparar a otros crímenes similares cometidos en otros lugares del mundo, puesto que esta horrible masacre fue llevada a cabo por una pequeña comunidad fuertemente unida que pertenecía al propio país (Prunier, 2008). Además del gran número de personas que sufrieron las horribles consecuencias de este genocidio, lo que más llama la atención es la actitud de la comunidad internacional frente a una masacre de la que se tenían claras evidencias, pero en la que nadie parecía estar dispuesto a intervenir. Este hecho puede llegar a ser un tanto contradictorio, pues, durante los años 90, la comunidad internacional fue participe de un desarrollo significativo en el uso de mecanismos legales para la prevención de crímenes contra la humanidad y el genocidio (Williams & Stewart, 2007).

Ahora bien, los supuestos avances en intervención humanitaria por parte de la comunidad internacional distan bastante de la realidad vivida en Ruanda en 1994. Linda Melvern, en su libro *Un pueblo traicionado* (2007), habla desde un punto de vista crítico sobre el papel de occidente en Ruanda poniendo énfasis en cómo la indiferencia mostrada

² Se trata de una estimación segura que ofreció la ONU en su reporte de noviembre de 1994, puesto que el cálculo de la cifra exacta ha sido difícil de lograr, aunque autores como Verpoorten (2005) han logrado una estimación más concreta de entre unos 600.000 y 800.000 tutsis asesinados en 1994.

por la comunidad internacional agravó aún más la situación del país africano. Llegando incluso a declarar que el genocidio del pueblo tutsi de Ruanda fue una “prueba moral que todos fallaron” (Melvern, 2007). Ante estos hechos se nos plantea una cuestión, ¿cómo pudo la comunidad internacional permanecer impasible ante las circunstancias que estaban aconteciendo en Ruanda? ¿Cómo justificaron posteriormente dicha impasibilidad frente al propio país y frente al resto del mundo?

Es evidente que la repercusión del genocidio de Ruanda ha sido determinante en el mundo de las relaciones internacionales. Prueba de ello fue la creación por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de un tribunal *ad hoc* para juzgar los crímenes cometidos en Ruanda entre el 1 de enero de 1994 y el 31 de diciembre de 1994, el Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR)³. Este, junto con el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, han sido los dos únicos tribunales *ad hoc* creados por el Consejo de seguridad de la ONU. Estos tribunales fueron creados con la intención de juzgar delitos que, según se consideraba, no podían quedar en manos de los propios Estados únicamente (Gárate & Saavedra, 2000). Estos tribunales fueron, además, los impulsores de la creación de la Corte Penal Internacional (*idem*). Constituida por el estatuto de Roma de 1998, en su artículo 5, determina que las competencias de la Corte se limitarán a graves crímenes internacionales como el genocidio o los crímenes de guerra (Estatuto de Roma, 1998).

A pesar de que la repercusión de los conflictos sucedidos tanto en Ruanda como en la antigua Yugoslavia fue la misma en cuanto a que ambos fueron juzgados por los tribunales *ad hoc*, la influencia internacional de dichos conflictos fue bastante desequilibrada durante su desarrollo. La mirada de la comunidad internacional se centró en el conflicto bélico que estaba aconteciendo en Yugoslavia en detrimento de aquel que ocurría simultáneamente en Ruanda. Muchos autores han criticado esta actitud por parte de los países de la comunidad internacional acusándolos de dirigir millones de dólares, así como miles de tropas a Yugoslavia, mientras que a Ruanda a penas se destinaban recursos (Dallaire, 2007, p. 13).

Por último, existen evidencias de que el genocidio de Ruanda fue un acontecimiento premeditado y organizado, pues sería imposible llevar a cabo tal número de asesinatos en tan poco tiempo sin una previa planificación. Sin embargo, además de la

³ El TPIR se constituyó mediante la Resolución 955 aprobada el 8 de noviembre de 1994 por el Consejo de Seguridad de la ONU.

organización, hizo falta la participación de muchas personas realmente implicadas con la causa Hutu, pues se calcula que cinco personas por minuto fueron asesinadas en Ruanda entre abril y julio de 1994 (Hernández, 2020). Una matanza de entre 500.000 y un millón en solo 100 días requieren de la acción de un gran número de asesinos. No obstante, parece improbable que en un mismo territorio se concentre tal número de criminales, por tanto, nos cuestionamos en este punto cómo pudieron los radicales hutus convencer a hombres que, en principio no eran criminales, de realizar los actos de atrocidad que fueron cometidos en Ruanda⁴.

Todas las cuestiones anteriormente planteadas son la base que justifican la investigación de este trabajo. Muchos autores han indagado en lo ocurrido en Ruanda durante 1994 desde diferentes perspectivas. En este caso, nos centraremos en los discursos, pues, como veremos a lo largo de este trabajo, su poder es determinante. Los discursos, por ejemplo, pueden ser empleados como un medio de convencimiento con el fin de ganar adeptos a una causa o como medio de justificación ante una determinada actuación o ante la ausencia de esta. Por ello, una revisión de los discursos que propiciaron el genocidio de Ruanda, así como de aquellos que allanaron el camino hacia la paz serán el medio de análisis de este trabajo.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En este apartado haremos un breve repaso a la historia de Ruanda para poder tener una imagen del contexto en el cual se originó y, posteriormente, se desarrolló el genocidio. De esta manera, se realizará, en primer lugar, un marco histórico de la historia de Ruanda previa a 1994 con el fin de poder contextualizar la situación del país en el momento en que se originó el genocidio. Y, en segundo lugar, se realizará una síntesis del genocidio en el que se desarrollará: el papel de los actores más relevantes que intervinieron, el exterminio del pueblo tutsi, la respuesta del Frente Patriótico Ruandés y los acontecimientos que pusieron fin a la masacre. Todo esto se llevará a cabo mediante un análisis de la literatura existente acerca de este acontecimiento. Esta primera parte del TFG, junto con el marco teórico del apartado siguiente, servirán para entender el contenido de los discursos que se pretenden analizar en el apartado 6 de análisis y discusión.

⁴ He aquí la importancia de estudiar la influencia de discursos como medio para ganar adeptos a la causa de los radicales hutus.

3.1. Contexto histórico

Geográficamente, la República de Ruanda se encuentra situada en el interior de África Oriental. Sus fronteras limitan con cuatro países distintos: al norte con Uganda, al sur con Burundi, al este con Tanzania y al Oeste con la República Democrática del Congo. En cuanto al contexto político, Ruanda es una República Unitaria (presidencialista). Las lenguas oficiales son el kinyarwanda, francés e inglés, aunque en algunas regiones del país también se habla swahili y *watusi*. La mayoría de la población confiesa una religión católica, ya que durante la época colonial tuvieron lugar muchas misiones por parte de obispos católicos en el país. Otras religiones practicadas por el pueblo ruandés son el protestantismo, el adventismo, el islam y otras creencias indígenas.⁵

Remontándonos a la historia de Ruanda, se trata de un país sumido en el misterio, por decirlo de alguna manera, ya que no hay demasiada información sobre los antecedentes del lugar. En 1858, tuvo lugar la primera incursión occidental en territorio ruandés, la cual fue llevada a cabo por John Hanning Speke (Sordo, 2012, p.12). El descubrimiento de esta nueva zona por parte del explorador británico abrió paso a la colonización alemana del lugar. Más allá del comienzo de la colonización europea del país, la historia de Ruanda está basada en mitos que han sido transmitidos de generación en generación por la población ruandesa (*ídem*)

Sin embargo, existe una evidencia clara y es que Ruanda ha sido siempre territorio compartido entre tres grupos: los hutus, los tutsis y los *twa*. Aunque este último solo constituía una minoría de apenas el 1% de la población (Melvern, 2007, p. 31). Se trataba de diferentes grupos étnicos que compartían una misma religión, una misma historia y un mismo idioma, el *kinyarwanda* (*ídem*). En un principio, los hutus se dedicaban al cuidado de las granjas mientras que los tutsis eran generalmente pastores. La existencia de distintos grupos no supuso diferencias sociales entre unos y otros inicialmente. Aunque *hutu* significa súbdito y *tutsi* hace referencia a una persona con riqueza en ganado, la realidad era que había pobres tanto hutus como tutsis (*ídem*).

⁵ Para una ampliación de la información acerca de Ruanda, visitar la página web del ministerio de exterior del Gobierno de España:
https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/RUANDA_FICHA%20PAIS.pdf

En cuanto al gobierno del país, el territorio se encontraba dividido en reinos gobernados tanto por tutsis como por hutus hasta que todos estos reinos fueron unificados bajo el poder tutsi, quien, a pesar de ser el pueblo minoritario, ostentaba el poder del país (Umutesi, 2006). A finales del siglo XVII aproximadamente, las principales características de la Ruanda moderna fueron fijadas por Mwami Rwabugiri, un rey tutsi que dirigía con firmeza una elaborada serie de estructuras subordinadas bajo un poder centralizado (Caplan, 2007, p.20). De esta forma, con los tutsis al mando del país, se instauró un régimen socioeconómico y político basado en la explotación de las masas campesinas, que eran hutus en su mayoría (Umutesi, 2006).

Un pasado de explotación y subordinación al pueblo privilegiado, si bien no justifica la posterior actuación del pueblo hutu, sí que explica la semilla de donde surgió todo el odio y el resentimiento que dio lugar a una de las mayores masacres de la historia de la humanidad. No obstante, ciertos autores consideran que la llegada de las potencias europeas al territorio, el cual nunca antes había sido explorado siquiera por otros pueblos africanos, tuvo un papel determinante en el desarrollo de los acontecimientos que tuvieron lugar en 1994⁶. Los primeros en llegar y ocupar Ruanda fueron los alemanes. Sin embargo, a partir de la Primera Guerra Mundial, la presencia alemana fue sustituida por los belgas, quienes fueron partidarios de una mayor participación en el gobierno del país (Sordo, 2012, p.16).

La llegada de países occidentales a Ruanda supuso lo que para el resto de países coloniales que han sufrido su misma suerte: la occidentalización del territorio. Esto se puede ver en cómo las potencias coloniales se adentraron en el gobierno, enviaron misioneros cristianos para lograr la conversión del país al cristianismo e impulsaron nuevos sectores productivos, entre otras acciones. A todas estas acciones se le sumó el fracaso de las aspiraciones de la Carta de Naciones Unidas (1945), que, si bien promovía la descolonización⁷, esto no se vio cumplido en el caso de Ruanda. La consecuencia inevitable de todo esto fue el surgimiento de un movimiento anticolonial por todo el territorio del país y también en zonas próximas.

Más allá de los movimientos anticoloniales que surgieron como natural respuesta a los procesos de colonización, en Ruanda, la presencia belga supuso mayores

⁶ Una de las más famosas contribuciones de los belgas en Ruanda fue la imposición de los “carnés étnicos” para diferenciar a los distintos grupos hutus, tutsis y *twa* (Sordo, 2012, p. 17).

⁷ Específicamente, los artículos 73 y 74, Capítulo XI: Declaración relativa a territorio no autónomos.

repercusiones. Con Bélgica al poder, las complejas estructuras de Mwami se hicieron más rígidas y étnicamente inflexibles (Caplan, 2007, p. 20). Esto supuso que, las supuestas diferencias entre grupos étnicos que, en un principio, eran arbitrarias e infundadas, cobraran vida propia rápidamente (*ídem*). Se trata de un hecho muy relevante ya que, lejos de unificarse ante un enemigo común creando un movimiento de independencia nacional en el que todos los ciudadanos se opusieran frente al dominio colonial; en Ruanda, las voces de la moderación y la inclusión fueron ahogadas por los extremistas que defendían la exclusividad étnica (*ídem*). De esta forma y según un informe de la ONU de 1961, en Ruanda, “un régimen opresivo fue sustituido por otro” (UN Trusteeship Commission Report, marzo, 1961).

3.2. El genocidio

Los problemas en Ruanda comenzaron a finales de 1990 cuando el Frente Patriótico Ruandés (FPR) comenzó a lanzar ataques desde Uganda (Verpoorten, 2005). El FPR se creó como consecuencia del exilio de muchos ruandeses entre los que contaba un gran número de soldados tutsis durante la época de dictadura del presidente Habyarimana en Ruanda (*ídem*). A partir de este momento, se abrió paso un periodo de hostilidades en el país que perduró cuatro años más hasta el inicio del genocidio en abril de 1994 (Sordo, 2012). Durante los cuatro años comprendidos entre 1990 y 1994, tuvo lugar una guerra civil en Ruanda que, si bien no tuvo tanto eco como el posterior genocidio, fue la semilla que dio paso a este horrible acontecimiento. Con la intención de instaurar la paz en Ruanda, se firmaron el 4 de agosto de 1993 en Tanzania los acuerdos de Arusha⁸. Estos acuerdos de paz pretendían que se crease en Ruanda un gobierno de transición que permitiese la participación de representantes políticos de distintos partidos (Montalvo, 2015). Es decir, que el país había acabado, en teoría, una guerra civil. Sin embargo, en el transcurso de un año, Ruanda pasó de un acuerdo de paz a una época de estancamiento político, asesinatos, masacres y, finalmente, al genocidio (Dallaire, 2007, p.12).

Por tanto, llegados a este punto, encontramos, por un lado, al FPR refugiado en Uganda, desde donde recibía el apoyo de Gran Bretaña y Estados Unidos; y, por otro lado, el gobierno ruandés liderado por Habyarimana, el cual se encontraba respaldado por

⁸ Los acuerdos de Arusha fueron promovidos por los países vecinos con el fin de lograr un entendimiento entre el gobierno ruandés y el FPR (Braeckman, 2001).

Bélgica, Francia y el Zaire (Casóлива & Carrero, 2000). Con tal nivel de tensión entre ambos bandos, los acuerdos de Arusha parecían poco esperanzadores para establecer la paz en el país. Por ello, con el fin de garantizar el cumplimiento de los mismos, los acuerdos serían supervisados por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda, a partir de ahora UNAMIR, por sus siglas en inglés (Montalvo, 2015).

Aun así, el extremismo por parte de ambos bandos y las insalvables diferencias que se cernían entre ellos dieron paso al comienzo del genocidio. Un hecho en el que todos los analistas coinciden es que el acontecimiento que disparó el inicio del genocidio fue el asesinato del presidente Habyarimana por parte del FPR (Casóлива & Carrero, 2000). Un propio militar ruandés del FPR, Christophe Hakizabera, confesó en su testimonio el 10 de agosto de 1999: “El FPR elaboró un plan macabro para conducir el país al caos: la muerte del presidente Habyarimana. Este era considerado como el mayor obstáculo para tomar el poder por la fuerza”. De esta forma, “los dos cohetes que derribaron el avión del presidente Habyarimana se convirtieron en los catalizadores de una de las grandes calamidades de nuestra época: un genocidio y una guerra civil, separados pero simultáneos” (Caplan, 2007). A partir de este momento, Ruanda se convirtió en un territorio donde reinaba la hostilidad, la muerte y la represión.

3.2.1. Actores relevantes

Para entender bien el desarrollo del genocidio, debemos conocer cuales fueron los principales actores que de manera directa o indirecta participaron en él. En primer lugar, el Frente Patriótico Ruandés era y sigue siendo un partido político cuyo origen se encuentra en el resurgimiento de los hijos refugiados de tutsis en Uganda, en octubre de 1990, un momento de máxima vulnerabilidad para Ruanda (Caplan, 2007, p.22). A día de hoy, el FPR es el partido que gobierna el país.

En segundo lugar, el presidente hutu Habyarimana, que fundó el Movimiento Republicano Nacional por la Democracia y el Desarrollo (MRND), del cual posteriormente surgió el *Interahamwe*⁹, un grupo de jóvenes milicianos que participaron activamente en la matanza de tutsis. Si bien es cierto que durante el tiempo que Habyarimana estuvo en el poder los tutsis continuaron sufriendo discriminación institucional, esta era mucho más tolerable que la que habían sufrido anteriormente por

⁹ *Interahamwe* fue el grupo de milicia más importante en Ruanda, aunque no el único. Según un análisis de Bonnier et al. (2016) se calcula que aproximadamente 43.000 civiles participaron activamente en las matanzas de población.

su predecesor, Kayibanda (Prunier, 1998). De hecho, en comparación con los años anteriores, las cosas habían mejorado y se podía respirar cierta calma siempre y cuando los tutsis no se metieran en política, pues esta era una tarea reservada únicamente para hutus.

En tercer lugar, debemos resaltar la importancia de los medios de comunicación, tanto internacionales como locales, en la propagación del genocidio. Por un lado, la Radio-Televisión Libre de las Mil Colinas (RTL) era una radio extremista ruandesa¹⁰ que, en palabras del general Dallaire (2007), fue literalmente parte del genocidio, ya que los hutus empleaban los medios como un arma. De hecho, el general confiesa que “la imagen de los asesinos con un machete en una mano y una radio en la otra nunca te abandona” (Dallaire, 2007, p.12). En cuanto a los medios de comunicación internacionales, podemos decir que su papel fue el contrario, es decir, una ausencia total. Una masacre se estaba llevando a cabo en Ruanda y el resto del mundo no se enteraba (o no quería enterarse).

En cuarto y último lugar, la misión especial de las Naciones Unidas, la misión UNAMIR. De esta misión debemos destacar el papel su comandante, mencionado anteriormente, el canadiense Roméo Dallaire. En su libro *Shake hands with the devil. The failure of humanity in Rwanda*¹¹, Dallaire cuenta cómo fue su experiencia al mando de UNAMIR desde una visión crítica con la que denuncia la falta de interés de la comunidad internacional hacia lo que estaba ocurriendo en Ruanda en la década de las 90. Sin embargo, él mismo se hace cargo de su propia culpa admitiendo que debía haber sido más insistente a la hora de intentar convencer a las Naciones Unidas sobre la necesidad de llevar a cabo una intervención en condiciones en el país con el fin de salvar a la población de su terrible desenlace (Narcisi, 2017).

3.2.2. La matanza tutsi

La palabra genocidio proviene del griego *genos*, que significa raza o tribu, y del latín *cide*, que quiere decir matar (Montalvo, 2015). En la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de 1948¹², se define como cualquier acto “perpetrado con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso”. Gourevitch (1998), en cuyo libro *Queremos informarle de que mañana*

¹⁰ Prueba de la radicalidad de la emisora es que el accionista mayoritario era el presidente de Ruanda (Braeckman, 2001).

¹¹ En 2007 el libro fue adaptado a una película con el mismo nombre.

¹² La Convención fue adoptada por la Resolución 260 A (III) de la Asamblea General de la ONU.

seremos asesinados con nuestras familias: Historias de Ruanda recolecta testimonios de supervivientes ruandeses, afirma que el genocidio es un ejercicio de construcción social ya que constituye el medio más completo para formar un orden totalitario vigoroso. Se dice que es “un ejercicio de construcción social” debido a que el líder y el pueblo se unen un “hermético abrazo utópico” frente al espectro de una amenaza común que debe ser erradicada (*ídem*) y, de esta forma, como sucede en todo totalitarismo, el individuo deja de existir. Pues bien, si el genocidio se trata del exterminio de una raza específica, en este caso, hablamos del exterminio de la etnia tutsi. Llegados a este punto, debemos destacar que Montalvo (2015) no solo habla de asesinatos masivos a personas pertenecientes a un mismo grupo étnico, sino que, además, que esta acción requiere de un “plan coordinado”.

Durante el comienzo de la masacre, tuvo lugar el asesinato de la primera ministra, Agathe Uwilingiyimana¹³, junto con diez cascos azules belgas cuya misión era protegerla (Casòliva & Carrero, 2000). Este fue uno de los asesinatos más importantes, pues, a raíz de él se formó un gobierno interino en el que no había ningún tipo de representación tutsi. Además, tras la muerte de los diez belgas, la ONU retiró a los cascos azules dejando a la población ruandesa a su suerte en el peor momento posible (*ídem*).

Inicialmente, el objetivo principal fueron las brigadas del FPR, formadas por jóvenes tutsis que se encontraban desperdigados por las colinas del país (*ídem*). Sin embargo, a medida que transcurrieron los días, los asesinatos se intensificaron. Los asaltantes buscaron a los tutsis, moviéndose de casa en casa en un barrio; los masacraron por miles en las iglesias y otros edificios públicos donde se refugiaban los tutsis, y los interceptaban en las barreras instaladas para impedir su huida por las carreteras y caminos de todo el país (Des Forges, 2007, p. 47).

La RTLM, la radio hutu extremista, llamó a todos los hutus a "levantarse como un solo hombre" para defender su país en lo que se decía que era la guerra "final" (*ídem*). Un locutor predijo que la guerra "exterminaría a los tutsis del mundo... los haría desaparecer de una vez por todas" (Des Forges, 2007, p.48). No obstante, sabemos que la matanza se expandió aún más y que el objetivo ya no solo estaba fijado en los tutsis, sino que también fueron víctimas de la violencia hutu los hutus moderados, cristianos y demás personas que no comulgaban con las creencias hutus extremistas. La expansión del rango de posibles víctimas llevó a que en un periodo de tiempo de 100 días aproximadamente,

¹³ Agathe Uwilingiyimana pertenecía al Movimiento Democrático Republicano y, hasta ahora, ha sido la única mujer que ha ocupado el puesto de primera ministra en Ruanda.

fueran asesinadas entre quinientas mil y un millón de personas, el 10% de la población del país (Akresh, 2008). En palabras de Gourevitch (1998), se trata de “la matanza más eficiente desde los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki”.

Además del gran número de asesinatos, en Ruanda hubo una crisis de refugiados, ya que los tutsis intentaban salir del país para sobrevivir. De esta forma, más de dos millones de refugiados buscaron protección en Tanzania y en la República Democrática del Congo¹⁴ (Akresh, 2008). Otros dos millones de personas fueron desplazadas internamente en el país, la mayoría de ellos sufrieron horriblemente: muchos fueron torturados y heridos; las mujeres violadas, torturadas y humilladas, y algunas de ellas infectadas de SIDA; de los niños que sobrevivieron, el 90% fue testigo del derramamiento de sangre acontecido o incluso de algo peor (Caplan, 2007, p.29). En definitiva, el fin del genocidio dejó a una población totalmente traumatizada, que se llamaban a sí mismos “los muertos andantes” (*idem*).

3.2.3. La respuesta tutsi

Como ha sido expuesto anteriormente, el pueblo tutsi sufrió una terrible persecución durante los aproximadamente 100 días que duró el genocidio de este pueblo. Sin embargo, el pueblo tutsi, específicamente el FRP, preparó una respuesta ante tales atrocidades. Cuesta creer que un grupo de tutsis organizados que habían resurgido después de haber permanecido refugiados en Ruanda permaneciese impasible ante las injusticias que acontecían a su pueblo. Casòliva y Carrero (2000) ofrecen varios testimonios acerca de las matanzas que también fueron cometidas por parte del FPR como es la de un misionero navarro, Santos Ganuza, quien afirma que durante el tiempo que fue rector en una parroquia ruandesa pudo ver cómo un grupo de *interahamwe* mataban a mil tutsis que se refugiaban en su iglesia. Sin embargo, Santos también fue testigo de cómo los militares tutsis respondieron a este asalto matando a diez mil hutus que posteriormente aparecieron en las televisiones occidentales identificados como víctimas tutsis (Casòliva & Carrero, 2000).

Aunque de ningún modo la respuesta tutsi justifica la masacre cometida por los radicales hutus, sería erróneo pensar que el pueblo tutsi permaneció completamente

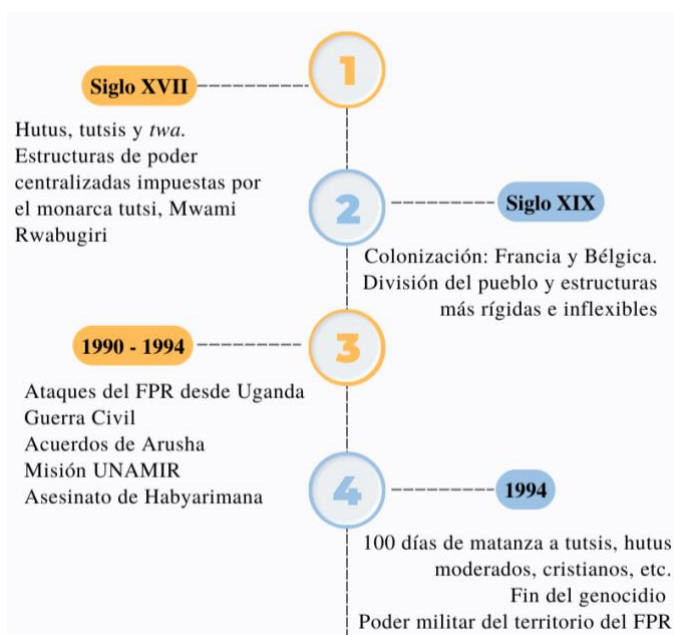
¹⁴ Tuvo lugar una importante crisis de refugiados en Ruanda. Rapper (1999) estima que 1,75 millones de ciudadanos fueron trasladados a los países fronterizos.

indefenso. De hecho, durante esta época el FPR, llevó a cabo su propia “purga sistemática” con “matanzas selectivas” (*idem*).

3.2.4. El fin del genocidio

Oficialmente, el 18 de julio de 1994, se puso fin a la guerra y al genocidio de Ruanda cuando el FPR consigue el poder militar del territorio y obliga al gobierno radical hutu a exiliarse en el Zaire, gracias al aumento de la seguridad y la ayuda humanitaria¹⁵ en el país africano (Montalvo, 2015). Sin embargo, tras el fin de la guerra, la situación en el país era de lo más sombría, pues rara vez un pueblo ha tenido que hacer frente a tantos obstáculos aparentemente insuperables con tan pocos recursos (Caplan, 2007, p. 29). Y es que el fin del genocidio no trajo consigo una época de paz y tranquilidad para el país africano, todo lo contrario. La masacre llevada a cabo en Ruanda dejó un país destrozado con unas heridas físicas y psicológicas muy difíciles de superar. De hecho, a día de hoy, casi 28 años después, muchas de esas heridas aun siguen abiertas.

Ilustración 1: Línea temporal de los hitos más relevantes



Fuente: ilustración de elaboración propia en Canva a partir de la revisión de la literatura anterior.

4. MARCO TEÓRICO

Este TFG se centra en el análisis de los discursos llevados a cabo acerca del genocidio de Ruanda por parte de la comunidad internacional. Es, por tanto, necesario

¹⁵ La ayuda por parte de la comunidad internacional se materializó finalmente cuando al horror que sufría la población ruandesa se le unió una epidemia, dando lugar a una nueva crisis humanitaria en Ruanda (Bastos, 2014).

tener en mente qué se entiende por discurso. Jorge Ruiz (2009) lo describe como “cualquier práctica por la que los individuos impregnan la realidad de significado”. Sin embargo, esta definición es demasiado amplia y da cabida a muchas formas mediante las cuales las personas pueden dar “significado” a “la realidad”. Entre otros medios encontramos la danza, la música o las costumbres. No obstante, para este trabajo en concreto nos centraremos en el tipo de discurso verbal¹⁶ el cual, según Ruiz (2009), es el que despierta un mayor interés entre los sociólogos, ya sea escrito o hablado.

Existen numerosos tipos de discursos, Rosalind Gill (2000) identifica al menos 57 variedades distintas. Sin embargo, nuestro análisis se centrará en los discursos políticos debido al contexto en el que se enmarca el objeto de este trabajo. Algunos autores definen el discurso político como aquel que es llevado a cabo por profesionales políticos o instituciones políticas (Van Dijk, 1997). Sin embargo, si ampliamos el ámbito al contexto internacional, debemos incluir también a todos aquellos que de una forma u otra intervienen en ese discurso, como es el público al que va dirigido (Van Dijk, 1997). Por tanto, nos quedaremos con la definición más amplia del discurso político que es aquella en la cual se incluye a todos los actores participantes y que no se limita a un ámbito concreto.

Gill (2000) diferencia cuatro características fundamentales a la hora de analizar un discurso, pero aquí solo señalaremos tres. En primer lugar, “la preocupación por el propio discurso”. Esto se refiere a la propia definición de discurso¹⁷ previamente expuesta. En segundo lugar, “una visión del lenguaje como algo constructivo y construido”. En este caso, se alude a la *construcción* como una metáfora¹⁸. Esa construcción es el resultado de disponer de numerosas fuentes lingüísticas preexistentes para la orientación del discurso en función del propósito particular que se quiera conseguir con él (Potter & Wetherell, 1988). En tercer lugar, “el énfasis en el discurso como forma de actuar” (Gill, 2000). Es decir, que las personas emplean los discursos para *hacer* cosas, como culpabilizar a otros, excusarse a sí mismos o generar odio, entre otras.

¹⁶ Centrarnos en el discurso verbal no significa que enfocarnos únicamente en lo que se dice o se escribe, sino que también tendremos en cuenta todos los factores externos que influyen en este tipo de discurso específico.

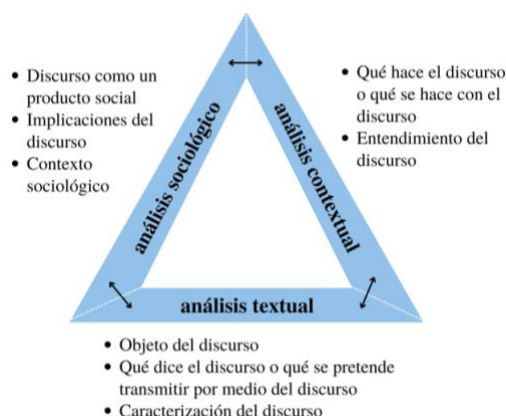
¹⁷ En palabras de Ruiz (2009) se refiere a “cualquier práctica por la que los individuos impregnan la realidad de significado”.

¹⁸ Gill (2000) emplea el término “metáfora” porque rompe con el tradicional sentido realista del discurso, pues la metáfora es capaz de describir lo más simple de numerosas formas distintas.

Lo importante en este punto es entender que los discursos no se dan un “vacío social”, sino que ocurren dentro de un contexto que los delimita.

Por otro lado, el análisis del discurso se puede realizar desde tres perspectivas diferentes que, además, podemos relacionar con las características anteriormente expuestas. Estas tres perspectivas son: el análisis textual, el cual se refiere al objeto del discurso en sí, a “qué dice el discurso”; el análisis sociológico, hace referencia a las implicaciones sociológicas del discurso; y, por último, el análisis contextual, que examina lo que *hace* el discurso o qué *se hace* con él (Ruiz, 2009).

Ilustración 2: Perspectivas del análisis de un discurso.



Fuente: ilustración de elaboración propia en Canva a partir del trabajo de Ruiz (2009).

Pues bien, aunque no existe una relación clara y directa entre características y perspectivas, sí que se puede intuir cierta conexión entre las propuestas de ambos autores¹⁹.

Tabla 1: Relación de los análisis de discursos propuestos por Gill y Ruiz.

Ruiz	Gill	Características comunes
Análisis Textual	Preocupación por el propio discurso	Qué es lo que el discurso dice en sí. El discurso es un medio de expresión
Análisis Sociológico	El discurso como una <i>construcción</i>	El discurso como producto social con diferentes implicaciones. El discurso puede ser interpretado

¹⁹ No existe un trabajo que relacione las visiones de ambos autores como tal, sin embargo, existen elementos comunes que han permitido llevar a cabo esta relación.

Análisis Contextual	El discurso como medio de acción	Para qué se emplea el discurso. El discurso es un medio de acción.
---------------------	----------------------------------	---

Fuente: tabla de elaboración propia a partir de las obras citadas.

Por último, es importante señalar que el discurso no es más que un medio para comprender la realidad social, sin embargo, se trata de un medio cuya orientación es subjetiva (Ruiz, 2009). Es decir, la acción social que constituye el discurso se encuentra delimitada por el significado que los individuos le otorgan (*idem*). Es, por tanto, imprescindible para poder analizar un discurso tener en cuenta el contexto en el cual fue realizado, el papel del actor que lo realizó y el público al cual fue dirigido. Pues, aunque hemos podido conocer el desarrollo del genocidio desde una dimensión histórica, el siguiente análisis nos ayudará a comprender la realidad de Ruanda desde una perspectiva diferente.

5. METODOLOGÍA

Para la realización de este TFG emplearemos diferentes métodos de análisis. El foco del trabajo se encuentra en el análisis de diferentes discursos llevados a cabo durante el genocidio de Ruanda y tras su finalización, por tanto, los documentos que recogen dichos discursos constituirán el elemento principal de este estudio. En cuanto a los argumentos que nos permitirán llevar a cabo dicho análisis, estos estarán basados en la revisión cualitativa de la literatura que se ofrece en los apartados anteriores, tanto en el Estado de la Cuestión como en el Marco Teórico. Se trata de métodos puramente cualitativos donde no tendrá cabida el análisis cuantitativo²⁰, ya que en este estudio no es relevante. En definitiva, la metodología se dividirá en tres secciones: técnicas de recolección de datos, técnicas de análisis de datos y técnicas de visualización de datos.

5.1. Técnicas de recolección de datos

Como ha sido mencionado anteriormente, el elemento principal de este estudio se encuentra en los documentos que recogen los discursos a analizar. En concreto, estos documentos son proporcionados por la Biblioteca Digital de Naciones Unidas, donde se encuentran registrados los reportes de la Corte de Justicia, las resoluciones del Consejo de seguridad y las cartas del Tribunal Penal Internacional *ad hoc* para Ruanda, entre otras

²⁰ Para llevar a cabo un análisis cuantitativo, sería necesario contar con un conjunto de datos de los que no disponemos. Además, un análisis cuantitativo de la cuestión modificaría el desarrollo y la finalidad de este estudio.

documentaciones que son de interés para este estudio. Además, se tendrán también en cuenta otros documentos que recogen discursos retransmitidos por medios de comunicación ruandeses, como la radio RTLM, con el fin de analizar el papel de estos actores en la incitación y la propagación del genocidio.

Tabla 2: Resumen de los tipos de discursos objeto de análisis.

Momento de difusión	Actores implicados	Tipo de discurso	Medio de difusión
Antes y durante el genocidio	Hutus radicales: periodistas, militares...	Acción. Incitación al odio y a unirse a la causa	Emisoras de radio, RTLM. <i>Umuganda</i>
Durante el genocidio	Representantes de la ONU	Inacción. Valoración de la situación en Ruanda sin propuestas sólidas para su detención	Documentos oficiales de la ONU
Tras el genocidio	Representantes políticos de otros países y de la ONU	Disculpa y reconocimiento de los errores cometidos	Medios de comunicación internacionales

Fuente: tabla de elaboración propia a partir de los documentos que serán analizados posteriormente.

5.2. Técnicas de análisis de datos

En cuanto al análisis de los datos recopilados, nos centraremos únicamente en una perspectiva cualitativa. Para ello, será de ayuda la información recopilada anteriormente en la revisión de la literatura. Por un lado, anteriormente, en el Estado de la Cuestión, se realiza una revisión del contexto histórico en que tuvo lugar el genocidio de Ruanda, teniendo en cuenta tanto los antecedentes que propiciaron este acontecimiento como todos los factores que tuvieron un papel relevante durante su desarrollo. Por otro lado, en el Marco Teórico, se ofrece una revisión de la literatura sobre los medios que permiten realizar un análisis de discursos. En este apartado, se relacionan diferentes perspectivas de distintos autores que, junto con la información del Estado de la Cuestión, servirán de argumentos para el análisis de los discursos.

5.3. Técnicas de visualización de datos

Si bien este estudio no empleará métodos cuantitativos en la realización de su análisis, sí que se emplearán tablas y gráficos en los que se expongan la información recopilada. De esta manera, será más sencilla la comprensión de dicha información, pues dará una visualización gráfica de todo lo expuesto y servirá además como medio para

realizar un resumen acerca del contenido, o como medio para aclarar ciertos aspectos de difícil comprensión. Para dicha realización de gráficas y tablas, se emplearán como herramientas Word y Canva. Así, se ayudará al lector, a través de la visualización de datos y argumentos, a adquirir una mejor visión del TFG.

6. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

En este apartado, llevaremos a cabo el análisis de los discursos que tuvieron lugar durante y después del genocidio de Ruanda. Emplearemos, pues, la información recogida en el Estado de la Cuestión para comprender el contenido de estos discursos. Además, nos serviremos de los argumentos propuestos en el Marco Teórico con el fin de profundizar en el análisis de dichos discursos. Todo esto con el fin de comprender en mayor profundidad y desde una perspectiva diferente la masacre que tuvo lugar en Ruanda. Diferenciaremos, para ello, tres tipos de discursos lanzados en diferentes contextos y por diferentes actores.

En primer lugar, los discursos de odio que incitaron a la población a unirse a los hutus radicales para cometer semejantes atrocidades, los cuales fueron llevados a cabo por los medios de comunicación ruandeses, donde destaca la actuación de la RTLM²¹. En segundo lugar, los discursos²² llevados a cabo por la comunidad internacional durante el desarrollo del genocidio. Estos son, sobre todo, documentos de la ONU en los que se reporta la situación del país, así como el avance de la misión UNAMIR. Por último, los discursos de paz y de reconocimiento sobre la insuficiente implicación internacional en el conflicto que fueron llevados a cabo tras la finalización del genocidio.

6.1. Discursos de incitación al odio

a) Umuganda

Como dijimos en el Marco Teórico, existen muchos tipos de discurso y, aunque en este trabajo nos centraremos mayormente en el discurso verbal, es importante tener en cuenta y analizar también otros tipos de expresión como pueden ser las costumbres. Esto nos lleva a la consideración de un factor muy determinante en la historia del genocidio de Ruanda: la práctica de *Umuganda*. Esta práctica, de tiempos pre coloniales, se trata de un servicio comunitario en el que los ciudadanos se ayudaban mutuamente en momentos

²¹ Se trata de la emisora de radio ruandesa Radio Televisión Libre de las Mil Colinas.

²² Estos discursos son mayoritariamente documentos oficiales de la ONU en los que se informa de la situación de Ruanda y se comunican las medidas que la organización llevará a cabo.

de dificultades económicas (Bonnier et al. 2016). Cuando Habyarimana alcanzó el poder, convirtió esta práctica que, en principio había sido una obligación social, en una doctrina (*ídem*). Verwimp (2000, p.334) cita las palabras del presidente:

"La doctrina de nuestro movimiento [Movimiento para el Desarrollo, MRND] es que Ruanda sólo se desarrollará con la suma de los esfuerzos de su pueblo. Por eso ha considerado que el trabajo colectivo por el desarrollo es una obligación necesaria para todos los habitantes del país."

Por tanto, la práctica de *Umuganda*²³ se convirtió en el instrumento idóneo para unir a los Hutus en detrimento de los tutsis, que comenzaron a ser marginados (Bonnier et al. 2016). De esta manera, comenzó la movilización de política de los ciudadanos. Se trata de un factor relevante para nuestro estudio, ya que, según las evidencias de la investigación de Bonnier et al. (2016), existe una conexión entre la participación en *Umuganda* antes del genocidio y la participación en la violencia durante el genocidio. Es decir, los discursos llevados a cabo durante la participación en *Umuganda* fueron empleados como un medio de acción para movilizar a los ciudadanos en favor de los intereses políticos de los hutus radicales un tiempo después.

Además, es importante resaltar el papel crucial que jugó el uso de las palabras en dicha movilización ciudadana. *Umuganda* fue llamado durante la época del genocidio *gukorn akazi*, que significa “hacer el trabajo”, en concreto, el “trabajo” se refiere a la matanza de los tutsis (Bonnier et al. 2016). Teniendo esto en cuenta, el significado de cualquier otro tipo de eslóganes usados previamente al genocidio en la práctica de *Umuganda* cambió completamente, por ejemplo, “limpieza de arbustos y eliminación de malas hierbas” (*ídem*). Vemos, pues, que el discurso debe ser interpretado desde otros ámbitos más allá del puramente lingüístico. Como fue explicado en el Marco Teórico, se trata de un análisis sociológico en el que el discurso es empleado como una *metáfora*²⁴.

Esta conexión entre la práctica de *Umuganda* y la participación en la violencia durante el genocidio de Ruanda es importante principalmente por dos motivos. En primer lugar, porque, aunque se entiende que el genocidio tuvo que ser planeado y organizado

²³ Si bien, al principio, la práctica de *Umuganda* se consideraba un trabajo forzado que la población debía realizar cada sábado; desde 2007, esta práctica se celebra el último sábado de cada mes como un medio de ayuda al desarrollo del país en el que cada ciudadano contribuye con lo que sabe o puede hacer. Para saber más acerca de *Umuganda*, se puede visitar: <https://www.allaboutrwanda.com/umuganda.html>

²⁴ En este caso, la metáfora la encontramos en la “limpieza” y “eliminación” como una referencia al asesinato de “arbustos” y “malas hierbas” que se refiere a los tutsis y hutus moderados.

deliberadamente, la conexión previamente mencionada revela la conexión entre la planificación del genocidio y su aceptación por parte del grupo hutu (*ídem*). En segundo lugar, esta conexión muestra las implicaciones negativas que pueden este tipo de asociaciones de ciudadanos que, si bien normalmente se conciben de manera positiva para el desarrollo de la comunidad, pueden tener un efecto no deseado como el ocurrido en Ruanda (*ídem*).

b) RTLM

Una vez abonado el campo de odio entre los ciudadanos durante época previa al genocidio, la influencia de los discursos y su difusión no hizo más que aumentar con el fin de intensificar esa movilización ciudadana que ya había sido conseguida. Para ello, la difusión de discursos a través de los medios de comunicación, especialmente la radio y, en concreto, la Radio Televisión Libre de las Mil Colinas (RTLM), fue crucial para la expansión del genocidio. El periodista Jean Hatzfeld, en su libro *Une saison de machettes*²⁵, donde recoge el testimonio de participantes en el genocidio, deja ver claramente esa influencia en algunos de los testimonios:

“Matar es muy desalentador si debes decidir hacerlo tú mismo... pero si estás obedeciendo órdenes de las autoridades, si estás adecuadamente condicionado, si te sientes empujado y arrastrado (...). Lo haces sin vergüenza... Previmos este alivio sin ningún tipo de reticencia ... estábamos eficazmente condicionados por las emisiones de radio y los consejos que escuchábamos.” (Hatzfeld, 2009)

Debemos pues centrarnos en los mensajes que se lanzaban en dichas emisiones de radio, pues, era tal su potencial que lograron convencer a una gran cantidad de ciudadanos a cometer el acto que más se contrapone a nuestra propia naturaleza, matar a otro ser humano. No obstante, debemos puntualizar que el poder y la influencia que tuvo la radio en el desarrollo del genocidio fue, en su gran mayoría, otorgado por las autoridades ruandesas²⁶. Y es que un oficial ruandés llegó incluso a implorar a los ciudadanos de su zona que escuchasen la radio asegurándoles que aquello que se emitía tenía la misma importancia que sus propias órdenes (Des Forges, 2007, p.50).

²⁵ En español, *Una temporada de machetes*, hace referencia a las armas con las que los hutus radicales asesinaban a sus víctimas.

²⁶ La RTLM no solo era la emisora de radio más popular en Ruanda en 1994, sino que también servía como una red informativa para los grupos de milicias que operaban durante el genocidio, como la *Interahamwe* (Li, 2004).

Una revisión de la propaganda emitida en la RTLM pone de manifiesto una inclinación a jugar en dos frentes: por un lado, el odio racista hacia las “cucarachas” tutsis; y, por otro lado, la legitimación del exterminio de esas “cucarachas” por parte del pueblo mayoritaria, el hutu (Chrétien, 2007, p. 56). Una vez más, vemos como el lenguaje es empleado de manera estratégica para referirse a las víctimas. De hecho, Kantano Habimana, el periodista más famoso de la RTLM, denominaba “hienas” a los tutsis implorando a su audiencia a “guardar esa pequeña cosa en sus corazones” refiriéndose al deseo de eliminar al grupo tutsi (*ídem*).

Otra característica destacable de la propaganda emitida en la RTLM es que, a pesar de que la audiencia a la que se dirigía era el pueblo hutu radical, intercalaba mensajes de odio y amenazas dirigidos directamente a los tutsis. Como es el caso del periodista Noël Hitimana, quien el 3 de abril de 1994 declaró en antena:

“El pueblo es el verdadero escudo. Son el ejército verdaderamente poderoso... El día en que el pueblo se levante y ya no os quiera [a los tutsis], cuando os odie como uno y desde el fondo de sus corazones, cuando les hagáis sentir enfermo, me pregunto cómo escaparéis.” (Chrétien, 2007)

De esta manera, los periodistas hutus radicales empleaban sus discursos como una potente arma para despertar en el pueblo el odio hacia los tutsis y servirse de ellos para lograr el objetivo de exterminar a este grupo, así como para crear el terror entre el grupo tutsi. Podemos, por tanto, identificar aquí dos niveles distintos de análisis en los discursos emitidos por la RTLM. Por un lado, mediante el análisis sociológico, llegamos a la interpretación del lenguaje empleado para referirse al pueblo tutsi (“cucarachas”, “malas hierbas”). Por otro lado, a través del análisis contextual, podemos identificar el objetivo último del discurso, que no es otro que la implicación de los ciudadanos en la labor de exterminio de los tutsis. Es decir, el discurso es utilizado, además, como un medio de acción para la movilización ciudadana.

6.2. Discursos de la comunidad internacional

Como ha sido expuesto anteriormente, otro de los principales actores del genocidio fue la comunidad internacional. Destaca especialmente el papel de la ONU, que llevó a cabo una misión especial en Ruanda, la misión UNAMIR. Sin embargo, no podemos decir que esta misión fuera realizada con éxito, pues, a pesar de estar vigente en Ruanda durante el inicio del conflicto, no impidió la muerte de miles de ciudadanos tutsis

y hutus moderados. Resulta, por tanto, interesante realizar un análisis de la posición que mantuvo la ONU a través de los discursos de la organización, tanto por parte del Consejo de Seguridad como por parte de los representantes que se encontraban en Ruanda en 1994.

En primer lugar, destacaremos el papel del comandante Romeo Dallaire²⁷, encargado de la misión UNAMIR. El 11 de enero de 1994, cuando el verdadero terror aun no había inundado Ruanda, Dallaire envió un telegrama al Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (DOP) denominado “Solicitud de protección del informante”. En este telegrama²⁸, que fue enviado a modo de fax, Dallaire manifiesta la urgencia de tomar ciertas medidas para evitar el empeoramiento de la situación en Ruanda. Por ejemplo, pidió permiso para incautar armas que llegaban a manos de la milicia hutu y la evacuación de su informante del país (Stanton, 2009). La siguiente ilustración muestra el encabezado del fax firmado por Dallaire, el cual fue escrito tras haber sido puesto en contacto con un informante por un político “muy muy importante” del gobierno, como se puede leer en el propio telegrama.

Ilustración 3: Telegrama Solicitud de protección del informante, R. Dallaire.

OUTGOING CODE CABLE

DATE: 11 JANUARY 1994 *HR 47*

TO: BARIL\DPRO\UNATIONS NEW YORK	FROM: DALLAIRE\UNAMIR\KIGALI
FAX NO: MOST IMMEDIATE-CODE CABLE-212-963-9652 INMARSAT:	FAX NO: 811-250-84273
SUBJECT: REQUEST FOR PROTECTION FOR INFORMANT	
ATTN: NGEN BARIL	ROOM NO. 2052
TOTAL NUMBER OF TRANSMITTED PAGES INCLUDING THIS ONE: <i>2</i>	

1. FORCE COMMANDER PUT IN CONTACT WITH INFORMANT BY VERY VERY IMPORTANT GOVERNMENT POLITICIAN. INFORMANT IS A TOP LEVEL TRAINER IN THE CADRE OF INTERHAMWE-ARMED MILITIA OF MRND.

Fuente: The National Security Archive, The George Washington University.

Si bien el tono de urgencia y de preocupación del telegrama, así como la cantidad de información que recogía, debía haber servido de medio para intentar frenar el desastre; las Naciones Unidas sirvieron, en palabras de Adelman (2009), como un “espejo de

²⁷ Roméo Dallaire fue un comandante de origen canadiense cuyo papel como líder de la misión UNAMIR le llevó a escribir sus memorias en su libro *Shake hands with the devil*, que posteriormente fue adaptado al cine, y a fundar la Iniciativa sobre Niños Soldados para prevenir el uso de niños en las guerras. Se puede conocer más acerca de esta iniciativa consultando la web de la ONU: <https://www.un.org/es/chronicle/article/prevenir-el-uso-de-ninos-soldados-prevenir-el-genocidio>

²⁸ El telegrama se puede encontrar en The National Security Archive, de la Universidad George Washington: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB452/>

ceguera moral”. Llegados a este punto debemos puntualizar que esa “ceguera moral” no consistía en que la comunidad internacional no fuera capaz de ver lo que ocurría en Ruanda, pues poseían valiosa información acerca de la situación; más bien se trató de una ceguera voluntaria, de no querer ver lo que estaba aconteciendo en el país africano. Esta “ceguera voluntaria” la podemos identificar mediante el análisis de los documentos facilitados por la Biblioteca Digital de la ONU²⁹, donde se encuentran las cartas, declaraciones y demás documentación que recoge la posición de la comunidad internacional frente al conflicto que estaba sucediendo en Ruanda en 1994.

En primer lugar, en cuanto a los representantes que la ONU estableció en Ruanda encontramos a Jean-Damascène Bizimana, Embajador Representante Permanente de Ruanda ante las Naciones Unidas. Hemos de tener en cuenta que Bizimana pertenecía al gobierno ruandés, pues este es un hecho importante a la hora de analizar su posición frente al conflicto. En la primera carta dirigida al presidente del Consejo de Seguridad tras el asesinato del presidente ruandés Habyarimana, Bizimana, en nombre de su gobierno, afirma el interés por encontrar una solución pacífica al conflicto que venía aconteciendo en Ruanda. Además, en esta misma carta expresa la necesidad de una mayor intervención por parte de la ONU:

*“el Gobierno ruandés desea subrayar que una presencia más numerosa y sostenida de la UNAMIR constituye en esta fase crítica del proceso de paz en Rwanda un factor estabilizador de la situación.”*³⁰

En esta misma carta se incluye un anexo³¹ del 10 de abril en el que el ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Ruanda, Jérôme C. Bicamumpaka, explica la situación del país desde el asesinato de Habyarimana. En dicho anexo, Bicamumpaka habla de las “matanzas de la población civil”, pero en ningún momento menciona al MRND. Ahora bien, sí que menciona en reiteradas ocasiones los actos de hostilidad perpetrados por el FPR.

²⁹ La biblioteca Digital de la ONU ofrece libre acceso a documentos oficiales de la organización en diferentes idiomas, entre ellos, el español. Se puede hacer una búsqueda acerca del tema que se quiera investigar a través de su página web: <https://digitallibrary.un.org/?ln=es>

³⁰ Carta del 13 de abril de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Rwanda ante las Naciones Unidas.

³¹ En este anexo elaborado por Bicamumpaka se da una explicación de la cronología de los hechos que tuvieron lugar en Ruanda desde la muerte del presidente Habyarimana y se informa acerca de las intenciones del gobierno ruandés.

En una carta posterior, con fecha 2 de mayo de 1994, Bizimana insiste reiteradamente en la necesidad de reforzar la misión UNAMIR en Ruanda, en lugar de disminuir los recursos destinados a la misma, que era lo que estaba ocurriendo en realidad:

“El Gobierno de Rwanda considera que la estabilización de la situación requiere imperativamente el refuerzo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Rwanda (UNAMIR), cuyos efectivos han sido reducidos, siendo así que la situación creada por las hostilidades y la violencia exigía más bien aumentar sensiblemente los medios humanos, materiales y logísticos a disposición de la operación.”³²

En esta carta al presidente del Consejo de Seguridad se puede distinguir claramente la imperiosa insistencia por reforzar la misión especial de la ONU, ya que, por la fecha en la que se realizó, sabemos que en Ruanda se estaban cometiendo asesinatos de manera masiva. Sin embargo, una vez más, en este documento no se habla de los asesinatos llevados a cabo por el *Interahamwe*³³, simplemente se acusa al FPR de la muerte de decenas de miles de ciudadanos.

Similares a estas cartas citadas anteriormente, se pueden encontrar muchas otras en las que se informa al Consejo de Seguridad acerca de la situación imperante en Ruanda³⁴. No obstante, todas ellas comparten ciertas similitudes en cuanto a la petición del reforzamiento de la misión UNAMIR por parte de la ONU, la acusación al FPR de permanecer obstinado en el mantenimiento del conflicto y una supuesta actitud de búsqueda de paz por parte del Gobierno de Ruanda.

Por otro lado, en cuanto a la respuesta que recibieron las cartas y la posición que mantuvo la ONU durante el desarrollo del conflicto, destacaremos diferentes declaraciones por parte del presidente del Consejo de Seguridad. Uno de los elementos que más llaman la atención de las declaraciones prestadas por el presidente es su llamamiento a otros organismos, como la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

³² Carta del 2 de mayo de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Rwanda ante las Naciones Unidas.

³³ Debemos recordar que el MRND había sido creado por el propio gobierno y Bizimana formaba parte del mismo.

³⁴ Todas estas cartas se pueden encontrar en la biblioteca Digital de la ONU, así como muchos otros documentos de interés acerca del genocidio de Ruanda.

(OACNUR)³⁵, así como a otros Estados Miembros a contribuir en el intento de establecer la paz en Ruanda:

*“El Consejo de Seguridad subraya la urgente necesidad de una acción internacional coordinada para contribuir a lograr la paz en Ruanda y aliviar los sufrimientos de su población.”*³⁶

Otro documento del Consejo de Seguridad digno de mención es la Resolución 912 del 21 de abril de 1994³⁷, en la que el Consejo expresa su preocupación por la situación en la que se encuentra el país africano con palabras como “consternada”, “horrizado” o “gravemente preocupado”. Sin embargo, no es posible encontrar en dicha resolución la proposición de una solución factible para frenar el desarrollo del conflicto.

Llegados a este punto, podríamos decir que todos los discursos contenidos en los documentos anteriormente citados, si bien muestran una clara actitud de preocupación hacia Ruanda, no manifiestan indicios de acción por parte de la ONU. Es decir, que todo parece quedar en un dialogo de discursos en el que la organización muestra su preocupación por la situación del país, pero no aporta soluciones para frenar el conflicto. A diferencia de los discursos difundidos por los hutus radicales, estos discursos muestran más bien una actitud de inacción.

No obstante, cabe mencionar un informe del Secretario General de la ONU sobre la situación en Ruanda a 13 de mayo de 1994³⁸, en el que se muestran claras evidencias de acción por parte de la comunidad internacional debido a diferentes factores. En primer lugar, se hace referencia al establecimiento de una Oficina de Emergencia de las Naciones Unidas para Ruanda (UNREO)³⁹ con la colaboración de otras entidades como UNICEF, OACNUR y la OMS, entre otras. En segundo lugar, se señalan algunas operaciones reales que se comenzaron a llevar a cabo por tres ONGs, Médicos sin fronteras, Médicos del mundo y el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)⁴⁰. Por ultimo, se ofrece un

³⁵ Este llamamiento se debe a la crisis de refugiados que experimentaba Ruanda en esa época.

³⁶ Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad del 30 de abril de 1994.

³⁷ Resolución 912 (1994) aprobada por el Consejo de Seguridad en su 3368ª sesión, celebrada el 21 de abril de 1994

³⁸ Informe del Secretario General sobre la situación en Ruanda del 13 de mayo 1994.

³⁹ Se trata de un grupo *ad hoc* de la ONU que se encargó de recopilar información y de coordinar las diferentes acciones que se llevaron a cabo en Ruanda en 1994.

⁴⁰ La actuación de las ONGs en el país africano se debe a que Ruanda estaba experimentando una crisis humanitaria que requería la acción de estas organizaciones.

reforzamiento de la misión UNAMIR acompañado de un programa de despliegue, que se denominaría UNAMIR II.

Ilustración 4: Fragmento del informe del Secretario General de la ONU sobre la situación en Ruanda a 13 de mayo de 1994 (programa del despliegue de UNAMIR II)

C. Programa del despliegue

18. El despliegue de la UNAMIR II se efectuaría en tres etapas, a reserva de la oportuna disponibilidad de los soldados, el equipo y el transporte aéreo necesarios. "El Día D" es la fecha en que se apruebe la resolución del Consejo de Seguridad que autorice la prórroga del mandato de la UNAMIR II.

19. Etapas 1 (Día D + 7). El batallón de Ghana se dotaría de su máxima capacidad, 800 personas, y sería equipado con vehículos blindados de transporte de tropas. Esta unidad garantizaría la protección del aeropuerto internacional de Kigali, así como la de otros puntos de la ciudad en los que miles de personas desplazadas han buscado refugio bajo la protección de la UNAMIR. Posteriormente, dicho batallón actuaría también como Fuerza de Reserva.

20. Etapas 2 (Día D + 14). Despliegue de dos batallones (uno mecanizado y otro motorizado), algunos elementos avanzados del batallón de apoyo y la totalidad de la Fuerza del cuartel general y del escuadrón de transmisiones. Estas tropas se desplegarían donde la situación de seguridad fuese más grave y donde fuera mayor la concentración de personas desplazadas, incluidas las zonas fronterizas en caso necesario.

21. Etapas 3 (Día D + 31). Entrada en funciones del resto del batallón de apoyo y de otros dos batallones de infantería. El resto del batallón de apoyo establecería bases logísticas y de ingenieros avanzadas en las prefecturas de Ruhengeri, Byumba y Butare para prestar mejores servicios a la fuerza de campaña. Los dos batallones de infantería se desplegarían en determinadas zonas del país, a fin de prestar el apoyo y la asistencia necesarios a las personas que lo necesiten en dichas zonas y de proporcionar dispositivos de seguridad a los programas de asistencia humanitaria.

Fuente: Biblioteca digital de las Naciones Unidas, fragmento del informe del Secretario General sobre la situación en Ruanda del 13 de mayo de 1994 (texto original en inglés).

Todos estos factores destacados sobre el informe del Secretario General ofrecen claros indicios de acción por parte de la ONU en el intento de frenar las hostilidades en Ruanda. El hecho de que las medidas tomadas tuvieran el resultado deseado o no, no es relevante para este análisis. Por el contrario, lo que ha de ser destacado aquí es la diferencia entre unos discursos en los que no se puede percibir la preocupación y, sin embargo, las intenciones de actuar son abstractas; y otros discursos en los que se ve claramente la determinación a actuar en pro de una solución pacífica de las hostilidades.

Tabla 3: Resumen de los documentos de la comunidad internacional analizados.

Documento	Fecha	Emisor	Receptor	Principales hitos
Telegrama: <i>Solicitud de protección del informante</i>	11/01/1994	Roméo Dallaire	DOP de la ONU	Primer aviso sobre la gravedad de la situación en Ruanda
Carta dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad	10/04/1994	Embajador J. Bizimana	Presidente del Consejo de Seguridad	Solicitud de una mayor intervención de la ONU en Ruanda

Carta dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad	02/05/1994	Embajador J. Bizimana	Presidente del Consejo de Seguridad	Solicitud del reforzamiento de UNAMIR
Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad	30/04/1994	Presidente del Consejo de Seguridad	Comunidad Internacional	Necesidad de una acción internacional coordinada
Resolución 912	21/04/1994	Consejo de Seguridad	Comunidad Internacional	Lamentaciones sobre la situación de Ruanda sin una propuesta resolutive
Informe del Secretario General	13/05/1994	Secretario General	Comunidad Internacional	Creación de UNREO, operaciones de ayuda humanitaria, UNAMIR II

Fuente: tabla de elaboración propia a partir de los documentos de la ONU y el Archivo de Seguridad Nacional.

6.3. Discursos de paz post-genocidio

En último lugar, es conveniente llevar a cabo un análisis de los discursos que fueron dados tras la finalización del conflicto en Ruanda, pues además de ser empleados a modo de justificación o de disculpa por los actos cometidos, sirven para conocer la influencia que este acontecimiento ha tenido en las relaciones internacionales.

David Scheffer (2004) fue un norteamericano que sirvió durante el primer mandato del presidente Clinton como asesor y consejero principal de la embajadora Madeleine K. Albright. A la pregunta de cómo permitió la comunidad internacional que ocurriese un genocidio en Ruanda en 1994, Scheffer (2004) contesta que respondieron de manera convencional a una crisis extraordinariamente inusual y, de esta manera, perdieron la oportunidad de frenar la oleada de asesinatos que se cometieron durante las primeras etapas del genocidio.

Otro factor importante que propició el desarrollo del genocidio fue la ignorancia⁴¹ de las advertencias acerca de la situación que atravesaba el país africano por parte de los responsables políticos, quienes percibían los acontecimientos que estaban ocurriendo en Ruanda como una guerra civil (Stanton, 2009). De hecho, no fue hasta después de que el

⁴¹ No se trata de una ignorancia en cuanto a falta de información, sino más bien en cuanto a la interpretación de esta. Por ejemplo, en el caso del telegrama que envió Dallaire solicitando ayuda y mayor intervención, sus peticiones fueron desestimadas ya que consideraron que excedían sus competencias (Dobbs, 2014).

conflicto finalizará que los representantes políticos reconocieron su fallo. En este sentido, McMillan (2010) destaca las disculpas de tres representantes políticos tras el genocidio ante el fracaso internacional.

En primer lugar, Bill Clinton, en marzo de 1997, cuando era presidente de Estados Unidos, viajó a Ruanda, donde declaró que “la comunidad internacional, junto con los países de África” debían “asumir su parte de responsabilidad” en aquella “tragedia” a la que “no llamaron inmediatamente por su verdadero nombre: un genocidio” (Scheffer, 2004). Estas palabras entrañan una doble disculpa, por una parte, su responsabilidad como dirigente de un país que no supo responder ante las necesidades de Ruanda como era necesario y, por otra parte, la negativa a reconocer el conflicto en su momento como un genocidio. Sin embargo, a pesar de esta actitud de disculpa, existen más factores que deben ser analizados de un discurso. En este caso, un aspecto muy relevante es la corta duración que tuvo la estancia de Clinton en Ruanda, tan solo tres horas y media⁴² (*The Triumph of Evil*, 1999). La brevedad y superficialidad de su visita denota más bien poca preocupación por la particularidad del genocidio en sí (McMillan, 2010).

En segundo lugar, en lo que concierne a Kofi Annan, que fue Secretario General de la ONU durante el genocidio, vemos una evolución de su discurso en un intervalo de 10 años. Años atrás, en 1998, Annan visitó Ruanda y dio un discurso en el que atribuía toda la responsabilidad de lo ocurrido al propio país refiriéndose a “un horror que venía de dentro” (McMillan, 2010). Sin embargo, su crítica mirada hacia el país africano cambió radicalmente y prueba de ello es el discurso que dio en Ginebra, en 2004, durante el día internacional de reflexión sobre el genocidio de Ruanda de 1994. En el mismo comienzo del discurso, el Secretario General alienta a la comunidad internacional a “reconocer nuestra responsabilidad de no habernos esforzado más por prevenir o detener el genocidio”⁴³ (Annan, 2004). De este discurso, además de las palabras de disculpa, cabe señalar la propuesta de un plan de acción para prevenir el genocidio, que reconoce como único medio de “honrar a las víctimas” tras la “inacción” de la ONU (Annan, 2004).

En tercer lugar, es relevante señalar la importancia del discurso del Primer Ministro belga Guy Verhofstadt durante el sexto aniversario del genocidio, en el año 2000. Durante el homenaje a las víctimas, Verhofstadt, al igual que Clinton y Annan,

⁴² La visita a Ruanda formaba parte de un viaje que el entonces presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, realizó por África.

⁴³ Discurso ante la Comisión de Derechos Humanos. Ginebra, 7 de abril de 2004.

reconoció el fracaso internacional en la prevención del genocidio sucedido en Ruanda (McMillan, 2010). Pero, además, el dirigente belga asumió su parte de responsabilidad con las siguientes palabras: “aquí, ante ustedes, asumo la responsabilidad de mi país, las autoridades políticas y militares belgas” (BBC, 2000). Aunque pueda parecer una simple disculpa más por parte de un dirigente, la importancia de este discurso recae en el papel que tuvo Bélgica durante el genocidio. Además del pasado colonial que comparten ambos países, Bélgica fue el único país que mandó tropas a Ruanda durante el genocidio, donde perdió a diez de sus soldados⁴⁴ (Adelman, 2009).

El análisis de estos tres discursos es relevante debido a las implicaciones que han tenido, tanto en Ruanda como en la comunidad internacional. De hecho, durante el décimo aniversario del genocidio, el presidente de Ruanda, Paul Kagame (2004), resaltó que Bélgica y los Estados Unidos habían tenido “la decencia de disculparse” por el fracaso internacional, e incluso se puede encontrar un fragmento del discurso de Verhofstadt en la exhibición del Monumento al Genocidio de Kigali⁴⁵ (McMillan, 2010). En el caso de la comunidad internacional, vemos cómo el discurso de Kofi Annan fue decisivo para la creación de un órgano de prevención del genocidio con la intención de impedir que algo así volviese ocurrir en cualquier lugar del mundo y que, como el propio Secretario General expresó, es “el legado que más desearía dejar a mis sucesores” (Annan, 2004).

7. CONCLUSIONES

El análisis de los discursos que se dieron durante el genocidio de Ruanda, así como tras su finalización, ofrecen una perspectiva diferente de lo que supuso el conflicto tanto para el propio país como para la comunidad internacional en su conjunto. Emplear el discurso como un medio para conocer la realidad social es factible debido a que toda acción social entraña una orientación subjetiva (Ruiz, 2009). He aquí que los discursos anteriormente analizados sean un instrumento para conocer las causas, el desarrollo y las implicaciones del genocidio de Ruanda.

La naturaleza subjetiva de los discursos requiere un amplio análisis que no solo se centre en el contenido, sino también en la forma, el contexto y demás factores que

⁴⁴ Se trata de los diez soldados que perdieron la vida junto a la primera ministra Agathe Uwilingiyimana en su misión de protegerla.

⁴⁵ El Monumento al Genocidio de Kigali rinde homenaje a las víctimas del genocidio y se encuentra en la capital de Ruanda. Fue inaugurado en 2004, en el décimo aniversario del genocidio. Se puede encontrar más información de este monumento en su página web: <https://kgm.rw/>

influyen en su interpretación. Por ello, realizar análisis por separado de los discursos nos ha ayudado a comprenderlos mejor y a alcanzar diferentes conclusiones. Una de ellas es la gran disimilitud que existe entre los discursos de la comunidad internacional llevados a cabo durante el genocidio y aquellos que se dieron tras su finalización. Durante el desarrollo del genocidio la comunidad internacional no lo reconoció como tal y hablaban del conflicto que estaba teniendo lugar en Ruanda como una guerra civil (Stanton, 2009). Una de las razones por las que no se habló de genocidio hasta mucho más tarde, según Kuperman (2000), se debe a que el gobierno de Ruanda quería hacer creer que la violencia del país era fruto de una guerra civil y no de un genocidio como tal.

No obstante, el análisis de los discursos de disculpa posteriores al genocidio permite llegar a la conclusión de que la comunidad internacional estaba más alertada de lo que ocurría en Ruanda de lo que le demostraba con sus actuaciones. Han sido muchos los autores que han criticado la pasividad internacional ante las atrocidades cometidas en Ruanda. Algunos consideran que la inacción en el país africano se debe a que los recursos de la comunidad internacional, así como la atención mediática, estaban centrados en el conflicto que sucedía de manera simultánea en los Balcanes⁴⁶ (Braeckman, 2001) (Dallaire, 2007)). Otros son de la opinión de que la comunidad internación más bien no fue capaz de responder adecuadamente a las necesidades de Ruanda (Kuperman, 2000) (Bastos, 2014). Sean cuales fueren las verdaderas razones por las que la comunidad internacional no actuó eficazmente durante el genocidio perpetrado en Ruanda, hay algo en lo que todos coinciden: no se le dio la importancia que merecía.

Como bien muestra el nombre del libro de Jean Hatzfeld, *Una temporada de machetes*, el machete era el arma con la que los hutus radicales asesinaban a sus víctimas. Sin embargo, en Ruanda hubo un arma aun más poderosa que el machete, la emisora de radio RTLM. El discurso que alimentó el odio entre la población se basó en una victimización del pueblo hutu y su emancipación, haciendo referencia a la historia de Ruanda (Li, 2007). La recopilación de algunos de los discursos retransmitidos por la emisora muestra el poder decisivo del discurso que, en este caso, instigaba a la población a cometer las atrocidades perpetradas en los 100 días que duró la matanza tutsi. Sin embargo, la influencia ejercida por la RTLM nunca fue tomada en cuenta por la comunidad

⁴⁶ Las atrocidades cometidas en la antigua Yugoslavia también han sido reconocidas como una práctica de genocidio. Sin embargo, el número de personas asesinadas, desplazadas y heridas en Ruanda en 100 días fue mayor que en los seis años que duró el conflicto yugoslavo (Dallaire, 2007).

internacional, que era incapaz de “tomarse en serio” esta emisora (Melvern, 2007). Ningún país trató de interferir en sus emisiones, ni tan siquiera protestó mientras el odio y la limpieza étnica se promulgaba por la radio (Adelman, 2009).

El análisis de los discursos realizado previamente, así como todas las consideraciones que han sido tenidas en cuenta a lo largo de este trabajo, nos llevan a alcanzar una última conclusión: aunque el genocidio fue planeado y organizado por el grupo radical hutu, la comunidad internacional y los medios de comunicación propiciaron su desarrollo y difusión. De no haber sido así, hubiera sido imposible alcanzar tal número de muertes en tan poco tiempo. Se trató, por tanto, de una acción que conjunta en la que, si bien la comunidad internacional no colaboró directamente con el grupo radical hutu, su pasividad permitió que llevarán a cabo su misión “con éxito”.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Akresh, R. (2008). *Armed conflict and schooling: Evidence from the 1994 Rwandan genocide* (Vol. 3516). World Bank Publications. Recuperado de: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=WAcIUTwMnH0C&oi=fnd&pg=PA2&dq=rwandan+genocide&ots=g9DnbyY X&sig=KCs53msHKwtsjb3RXlKZab4TIZ8#v=onepage&q=rwandan%20genocide&f=true>
- Adelman, H. (2009). The role of non-African states in the Rwandan genocide. Recuperado de: <https://yorkspace.library.yorku.ca/xmlui/bitstream/handle/10315/2662/H+A+The+Role+of+Non-African+States+in+Rwandan+Genocide.PDF?sequence=1>
- Bastos, J. A. (2014). Impunidad e inacción política en Ruanda. *Política Exterior*, 28(160), 114-121. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/43594977?casa_token=aKyhcTODEacAAAAA%3AR3sXKSoss5fh-wG1ESFqXCb-IINXEOL4ItuHWvQTjALw7hQQ0kfiAomCUK2ibjU6SozjMBIxYDABIA4ghXLdD2rf-pkFWOBn0q3EXpaXyAuFPfa8PLfiJA&seq=1
- Belgian apology to Rwanda* (2000). BBC News, UK. Recuperado de: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/705402.stm>
- Bonnier, E., Poulsen, J., Rogall, T., & Stryjan, M. (2016). *Preparing for genocide: quasi-experimental evidence from Rwanda* (No. 31). SITE Working Paper. Recuperado de: <https://www.econstor.eu/handle/10419/204742>
- Braeckman, C. (2001). Nueva York y Kigali. Recuperado de: <https://newleftreview.es/issues/9/articles/colette-braeckman-nueva-york-y-kigali.pdf>
- Casóлива, J., & Carrero, J. (2000). *El África de los grandes lagos: diez años de sufrimiento, destrucción y muerte*. Cristianisme i Justícia. Recuperado de: http://www.veritasrwandaforum.org/publicaciones/africa_llacs_esp.pdf
- Dobbs, M. (9 de enero, 2014). The Rwanda Genocide “Fax”: What We Know Now. *National Security Archive Electronic Briefing Book No. 452*. Recuperado de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB452/>
- Estatuto de Roma. (1998). Corte Penal Internacional. In *Aprobado por la Conferencia Diplomática de Plenipotenciarios de las Naciones Unidas para el establecimiento de una Corte Penal Internacional*. Roma. Recuperado de: [https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf)
- Gárate, E. S., & Saavedra, G. G. (2000). Los Tribunales Internacionales que juzgan individuos: El caso de los Tribunales AD-HOC para la Ex-Yugoslavia y Ruanda y el Tribunal Penal Internacional como manifestaciones institucionales de la Subjetividad Internacional del ser humano. *Derecho & Sociedad*, (15), 9-28.
- Gill, R. (2000). Discourse analysis. *Qualitative researching with text, image and sound*, 1, 172-190. Recuperado de:

https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=UQewQ4FzHowC&oi=fnd&pg=PA172&dq=discourse+analysis&ots=lbAY3gK_PL&sig=XHvtNe1MxRyVVmhUkr98OGkyu8Y#v=onepage&q&f=false

- Gouveritch, P. (2003). *Genocide in Rwanda*. Recuperado de: <https://www.aft.org/periodical/american-educator/fall-2003/genocide-rwanda>
- Hernández, P. C. (2020). El genocidio de Ruanda y su trascendencia jurídica en el marco del derecho internacional humanitario: el tribunal penal internacional para Ruanda. Recuperado de: <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/21612/El%20genocidio%20de%20Ruanda%20y%20su%20trascendencia%20juridica%20en%20el%20marco%20del%20derecho%20internacional%20humanitario%20el%20tribunal%20penal%20internacional%20para%20Ruanda.pdf?sequence=1>
- Hatzfeld, J. (2009). *Une saison de machettes-Prix Femina essai 2003*. Média Diffusion.
- Kuperman, A. J. (2000). El genocidio de Ruanda, una reconsideración. *Política Exterior*, 131-150. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/20644905?casa_token=687wx3gZH0YAAAAA%3AuFvVhMKecQ7cJ7VqWKF39VE4PJp3IgKPeXIrhvV7YGDvI83PhGN-EyfQ8_w4No2C0yl8m8Q6Za6_9SIXz0QYrpPWQqieqzQ6ytAHlfQuaVp7L20geW1YpQ&seq=9
- Kuperman, A. J. (2000). *How the media missed the Rwanda genocide*. Recuperado de: <https://www.hawaii.edu/powerkills/COMM.7.8.03.HTM>
- Li, D. (2004). Echoes of violence: Considerations on radio and genocide in Rwanda. *Journal of Genocide Research*, 6(1), 9-27. Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1462352042000194683?scroll=top&needAccess=true>
- McMillan, N. (2010). Regret, remorse and the work of remembrance: official responses to the Rwandan Genocide. *Social & Legal Studies*, 19(1), 85-105. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0964663909346199>
- Melvern, L. (2007). *Un pueblo traicionado* (Vol. 22). Intermón Oxfam Editorial.
- Montalvo, D. A. J. (2015). Análisis Social de un Genocidio: Ruanda 1994. *Conjuntura Global*, 4(2). Recuperado de: <https://revistas.ufpr.br/conjglobal/article/view/43177/26173>
- Narcisi, V. (2017). Cinematográficas sobre el genocidio de Ruanda: Shake hands with the devil. Recuperado de: <https://cdsa.academica.org/000-019/795.pdf>
- ONU. (26 de junio, 1945). Carta de las Naciones Unidas. Recuperado de: <https://www.un.org/es/about-us/un-charter>

- ONU. (13 de abril, 1994). *Letter dated 94/04/13 from the Permanent Representative of Rwanda to the United Nations addressed to the President of the Security Council*. Recuperado de: <https://digitallibrary.un.org/record/197535?ln=es>
- ONU. (2 de mayo, 1994). *Letter dated 94/05/02 from the Permanent Representative of Rwanda to the United Nations addressed to the President of the Security Council*. Recuperado de: <https://digitallibrary.un.org/record/197548?ln=es>
- ONU. (13 de mayo, 1994). *Report of the Secretary-General on the situation in Rwanda*. Recuperado de: <https://digitallibrary.un.org/record/197564?ln=es>
- ONU. (21 de abril, 1994). *Resolution 912 (1994) / adopted by the Security Council at its 3368th meeting, on 21 April 1994*. Recuperado de: <https://digitallibrary.un.org/record/197526?ln=es>
- ONU. (30 de abril, 1994). *Statement / by the President of the Security Council*. Recuperado de: <https://digitallibrary.un.org/record/197586?ln=es>
- ONU. (1961). UN Trusteeship Commission Report.
- Prunier, G. (1998). *The Rwanda Crisis: History of a Genocide*. C. Hurst & Co. Publishers.
- Prunier, G. (2008). *Africa's world war: Congo, the Rwandan genocide, and the making of a continental catastrophe*. Oxford University Press.
- Resolución 260 A (III), de 9 de diciembre 1998, Asamblea General. *Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio*. Recuperado de: <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-prevention-and-punishment-crime-genocide>
- Resolución 955, de 8 de noviembre de 1994, Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Recuperado de: https://unictr.irmct.org/sites/unictr.org/files/legal-library/100131_Statute_en_fr_0.pdf
- Ruiz, J. R. (2009, May). Sociological discourse analysis: Methods and logic. In *Forum qualitative sozialforschung/Forum: Qualitative social research* (Vol. 10, No. 2). Recuperado de: <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1298/2883>
- Scheffer, D. (2004). Lessons from the Rwandan Genocide. *Georgetown Journal of International Affairs*, 125-132. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/43134297?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Sordo, J. (2012). *El Genocidio de Ruanda*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Stanton, G. H. (2004). Could the Rwandan genocide have been prevented?. *Journal of Genocide Research*, 6(2), 211-228. Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1462352042000225958?scroll=top&needAccess=true>

- Stanton, G. H. (2009). The Rwandan genocide: Why early warning failed. *Journal of African Conflicts and Peace Studies*, 1(2), 6-25. Recuperado de: <http://genocidewatch.net/wp-content/uploads/2013/05/THE-RWANDAN-GENOCIDE-WHY-EARLY-WARNING-FAILED.pdf>
- The Triumph of Evil* (1999) DVD, WGBH Educational Foundation, Washington, DC.
- Thompson, A. (2007). *Media and the Rwanda genocide*. IDRC, Ottawa, ON, CA. Recuperado de: <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/30283/IDL-30283.pdf>
- Umutesi, M. B. (2006). Is reconciliation between Hutus and Tutsis possible?. *Journal of International Affairs*, 157-171. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/24358018?seq=3#metadata_info_tab_contents
- Van Dijk, T. A. (1997). What is political discourse analysis. *Belgian journal of linguistics*, 11(1), 11-52. Recuperado de: https://e-l.unifi.it/pluginfile.php/909651/mod_resource/content/1/Van%20Dijk%20Waht%20is%20political%20discourse%20analysis.pdf
- Verpoorten, M. (2005). The death toll of the Rwandan genocide: a detailed analysis for Gikongoro Province. *Population*, 60(4), 331-367. Recuperado de: <https://www.cairn-int.info/journal-population-2005-4-page-331.htm>
- Verwimp, P. (2000). Development ideology, the peasantry and genocide: Rwanda represented in Habyarimana's speeches. *Journal of Genocide Research*, 2(3), 325-361.
- Williams, P. R., & Stewart, M. E. (2007). Humanitarian intervention: The new missing link in the fight to prevent crimes against humanity and genocide. *Case W. Res. J. Int'l L.*, 40, 97.
- Wilson, J. (2005). Political discourse. *The handbook of discourse analysis*, 398-415. Recuperado de: <http://repository.umpwr.ac.id:8080/bitstream/handle/123456789/3708/Deborah%20Schiffirin.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=420>
- Wetherell, M., & Potter, J. (1988). Discourse analysis and the identification of interpretative repertoires. *Analysing everyday explanation: A casebook of methods*, 168-183. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Jonathan-Potter-3/publication/232494229_Discourse_analysis_and_the_identification_of_interpretative_repertoires/links/5813943608aeffbed6bc23b9/Discourse-analysis-and-the-identification-of-interpretative-repertoires.pdf